

MINERÍA Y ASENTAMIENTOS HUMANOS: LOS CAMPAMENTOS MINEROS EN LA PROVINCIA DE IQUIQUE

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: victor.guerrero@unap.cl.

Víctor Guerrero Cossio*

Los campamentos mineros han constituido en el norte de Chile una importante fuente de socialización, relevancia dependiente de las transformaciones capitalistas, donde las crisis, nuevas producciones y cambio tecnológico, han promovido nuevas relaciones sociales al interior y exterior de la actividad laboral. En la década del 90 este sector productivo ha recuperado su importancia, debilitada por primera vez en su historia en las anteriores dos décadas.

Palabras claves: Minería - Norte Grande - Asentamientos humanos.

The mining camps in the northern section of Chile have become an important source of socialization. Their importance has been dependent upon. The capitalistic transformations, where the crises and the technological developments have fostered new social relationships both inside and outside labor activity. In the 90's, this sector has recovered their importance, weakened for the first time in its history in the previous two decades.

Key words: Mining - North of Chile - Human establishments.

INTRODUCCIÓN

La región de Tarapacá ha tenido un importante crecimiento económico en los últimos veinte años, resistiendo en 1980 la crisis económica sufrida por el país, debido basar su economía en la exportación pesquera y comercio internacional, diversificándose en la década siguiente con el turismo y minería. En consecuencia, en el período 80-90, la región ha destacado en el desarrollo nacional, proceso que no ha estado exento de problemas al generarse fenómenos sociales de gran envergadura y alcance.

Hasta la década del 60 la región de Tarapacá tuvo un marcado carácter monoprodutor centrado en la minería no metálica, particularmente salitre. Desde los 60 la región tendió a reemplazar la actividad minera por otras que soportaron su dinámica económica y demanda social, desplazando por primera vez en la historia tal base productiva regional. Así, hasta 1980 destacaron tres actividades económicas: la pesca industrial, el turismo y el comercio internacional, las que fueron asumiendo el desarrollo regional en distintos -aunque cortos- períodos: la pesquería en los 60, el comercio en los 70 y el turismo en los 80.

Sin embargo, al término de la década del 80 comenzaron a ejecutarse tres proyectos mineros transnacionales de gran envergadura: Cerro Colorado, Quebrada Blanca y Doña Inés de Collahuasi, largamente esperados por la economía regional y activados por importantes compañías extranjeras. Por la magnitud de los capitales invertidos y el volumen productivo, la minería recuperó su rol fundamental en la economía regional y su incidencia en la construcción social de la realidad de Tarapacá.

Ciertamente, a diferencia de épocas anteriores, actualmente la minería comparte con otras importantes actividades económicas su influencia en el quehacer de la región, pero indudablemente su impacto sobre el empleo, el medio ambiente y sobre las finanzas, es mayor que ellas debido a la amplia modernización que trae consigo en términos de organización y tecnología, como también es mas directa su relación con los grandes centros capitalistas transnacionales.

Las características de la minería moderna, que se basan en dos grandes soportes: el avance tecnológico mundial, con instalaciones de alta inversión; la alta difusión del capital minero, que facilita la operación de yacimientos distantes de los centros de comandos nacionales. Estos rasgos modifican el quehacer minero en todos sus aspectos, entre los que destacan el papel de la mano de obra, tanto en su localización residencial como en la cantidad y calidad de su contingente laboral.

Entre las transformaciones mas importantes que derivan de la actividad minera moderna y que influyen mas poderosamente en el orden social actual, se encuentra la relación entre el tiempo y el espacio, cuya dialéctica contraría sustancialmente las condiciones tradicionales en que se establecen las relaciones sociales en la realidad iquiqueña. Sin embargo, los rasgos

transformados mas directos son los marcos de la sociabilidad minera, donde se funden las relaciones de orden laboral y residencial, que expresan categóricamente el tipo de cambios provocados por las condiciones actuales, principalmente en los espacios residenciales que genéricamente se entienden como Campamentos mineros.

En términos cuantitativos la modernización minera reduce de manera importante la cantidad de mano de obra, mientras que cualitativamente requiere calificaciones que no existen en el medio local, fomentando la incorporación de trabajadores de otras regiones, ya experimentados en las nuevas tecnologías ocupadas. En la provincia de Iquique las expectativas de empleo antes de que entraran en operaciones las mineras transnacionales triplicaban el volumen que finalmente se ha realizado. Así, por ejemplo, para la minera Quebrada Blanca, se estimaban 2.000 trabajadores, los que se calculaban en base a las magnitud de la operaciones y volúmenes de operaciones tradicionales.

Sin embargo, la opción de basarse en una fuerte inversión en maquinaria moderna, llevó a que la masa de trabajadores se limitara a 600 trabajadores directos, pero no debe olvidarse que otro rasgo de la transformación productiva es la externalización de operaciones, dando lugar a un creciente papel de las empresas contratistas. No es desdeñable la importancia de esta relación laboral para la conformación de la nueva sociabilidad minera, precisamente por esta estratificación que promueve la categorización y segmentación de la masa laboral total.

Por otra parte, aún cuando los sueldos y salarios de los trabajadores mineros transnacionalizados son sustancialmente mayores a los existentes en otras áreas de la economía regional, éstos se encuentran por debajo de su valor en cuanto al total del producto. Es decir, aun cuando el ingreso de los trabajadores mineros es mayor que el promedio del conjunto de la población laboral, es menor en cuanto a su peso en la masa de capital realizada en dichas producciones. Sin embargo, las pautas de consumo de los trabajadores mineros sobrepasa sustancialmente el promedio de la población iquiqueña.

También debe considerarse que el tipo de actividad de la minería moderna, como es el sistema de turnos, donde se trabajan jornadas de 12 horas diarias durante siete días y se otorgan periodos de descanso de una semana, propicia una mínima relación con la localidad por una parte considerable de trabajadores, quienes -apoyados en la masificación del transporte aéreo- se

desplazan permanentemente desde el centro laboral hasta sus localidades de origen. Esto es importante en términos del carácter de la identidad local.

El conocimiento de la evolución global de la minería en el norte es previo para que a continuación se pueda entender el proceso de transformación de los campamentos mineros, como asentamiento humano particular asociado a la actividad minera.

BREVE HISTORIA DE LA MINERÍA REGIONAL

Desde 1830 la actividad salitrera fue el sector más dinámico de la economía de Tarapacá, transformándose en una empresa de interés mundial desde 1950, principalmente para los fines de producir pólvora y como abono para la agricultura.

Como expresiones previas de la minería regional se pueden señalar la extracción de guano, también como recursos fertilizante, y la minería de la plata en el yacimiento de Huantajaya, localizado a 20 kilómetros al este de Iquique.

El salitre fue la expresión máxima de la minería regional, transformándose no sólo en su sostén exclusivo, sino que también en el pilar de la economía nacional. Sin embargo, entró en crisis a partir de 1940, en contracción, donde se muestra una empresa salitrera gigantesca, pero agotada y manteniéndose gracias a bonificaciones y proteccionismo del gobierno chileno, obligado por la problemática socioeconómica y geopolítica.

En el período inmediatamente posterior a la crisis salitrera sólo existió una inversión minera importante, que radicó en un antiguo proyecto, Sagasca, ubicado en la quebrada del mismo nombre. Este se inició en 1972 y partió con capitales canadienses y japoneses, ubicándose en el rango de la mediana minería. Su capital tecnológico no era apreciable, mas bien tradicional, siendo extremadamente su capitalización por el hecho de enfrentar coyunturas difíciles con un precio del cobre muy bajo. Finalmente, a su quiebra en 1980, es adquirida por capitales chileno (Grupo Cruzat) y posteriormente por Sociedad Minera Pudahuel (también capitales nacionales).

Sólo en la década del 90 se ejecutan los proyectos mineros de mayor importancia en la región, como lo son las mineras del cobre Cerro Colorado,

Quebrada Blanca y Collahuasi, que definitivamente cambian la fisonomía minera del norte de Chile.

Principales Proyectos de cobre en Tarapacá

Proyecto	Inv. Extranjera millones US\$	Producción miles ton/año	Año inicio operaciones
Cerro Colorado	286	40	1994
Quebrada Blanca	373	75	1994
Collahuasi	1.000	300	1997

Fuente: Ministerio de Minería

Las principales diferencias de los actuales proyectos mineros y los pasados, incluso el desarrollado desde 1972, es su volumen de producción, la tecnología y el número de trabajadores ocupados. En cuanto a lo primero incide en los recursos hídricos de la zona, ocupando las mayores y mejores reservas de agua dulce de la región, una tecnología altamente desarrollada que reduce a un tercio las expectativas de trabajo o en comparación con otras fuentes mineras donde se opera con tecnología mas atrasada. Esto último asegura una tasa de ganancia elevada, pero disminuye ostensiblemente la cantidad de trabajo directo.

Sin embargo un problema que también incide en la evaluación definitiva del trabajo minero transnacional es la baja tributación que estas empresas entregan al erario nacional, lo que impide obras compensatorias para los efectos extraeconómicos que produce, tales como la atracción de población, la cancelación definitiva de las posibilidades agrícolas y la disminución de recursos hídricos importantes en la zona norte, necesarios para el desarrollo estratégico del norte de Chile.

Lo claro es que el mercado determina no sólo los bienes a producir sino también la distribución de trabajo social, cantidad de trabajadores y tecnología, los que descienden y aumentan cada vez mas respectivamente. En la minería regional esta condición se cumple de la manera mas clásica, agregando que las formas de organización del trabajo se transforman paralelamente a los otros procesos de modernización productiva, o mas bien adecuación a los mecanismos que operan en la dinámica del capitalismo moderno. Por cierto, dentro de la nueva organización del trabajo, las compañías mineras diseñan nuevas formas de funcionamiento de los campamentos mineros.

CAMPAMENTOS MINEROS: UNA TIPOLOGÍA

El hábitat característico de estos trabajadores lo constituye el “campamento minero”, espacio social funcional a las actividades productivas, caracterizándose por una concentración humana de trabajadores, donde se mantienen un conjunto de directrices residenciales que marcan una continuidad con el trabajo productivo.

Si bien es cierto la minería regional tiene una data mas extensa, la producción capitalista en esta área se consolida con la actividad salitrera a partir del siglo XIX. Así, en el norte chileno se pueden advertir tres momentos que marcan épocas en la producción minera, con rasgos determinados por los sistemas productivos, los mercados y su relación con la sociedad nacional. Estos marcan los diseños y funciones de sus asentamientos humanos, definiendo el carácter de su organización y propiciando que las relaciones sociales sean una mezcla entre trabajador y vecino, a diferencia de otras realidades donde esas dimensiones se encuentran mas diferenciadas.

a) El campamento minero antiguo: fundamentalmente salitrero, ubicado desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX, siendo sus características centrales un conjunto de campamentos con un centro denominado Oficina que proporcionaba los servicios y donde se ubicaba la administración. Su inserción general dentro del sistema productivo nacional marca una continuidad productiva con las explotaciones a gran escala -que iniciaron sus exportaciones a Europa en 1830- existentes cuando la región era peruana y estaba en el marco de explotación de los grandes minerales salitreros por parte de los capitales extranjeros, especialmente ingleses.

El carácter dominante de su mano de obra se inscribe dentro de la institución de atracción de población denominada “enganches”, tanto de obreros provenientes del centro y sur de Chile, como de países fronterizos, especialmente Perú y Bolivia, pero también de Argentina. Capítulo aparte fue la integración de mano de obra indígena chilena, cuyos resultados fueron notables en la estrategia productiva agrícola tradicional.

Los trabajadores salitreros tenían una dependencia casi absoluta de la administración, hasta el punto que, como se sabe, tenían órganos de control casi absoluto, como guardianes del orden, distribución de alimentos (pulperías) y sistema monetario (fichas).

Los campamentos cumplían la necesidad de ordenamiento territorial, a fin de concentrar trabajadores en las inmediaciones de los principales yacimientos, cuyas condiciones de máximas privaciones y distanciamiento de la comunidad nacional fue un factor de importancia en la constitución de la psicología de estos trabajadores, cristalizando en relaciones sociales propicias a la solidaridad, a la ayuda mutua, a una mentalidad sacrificial. Estos rasgos fueron de vital importancia para dar lugar al movimiento obrero salitrero.

En su relación con la población originaria, como ya se ha señalado, la actividad salitrera fue determinante para el quiebre de la estrategia productiva agrícola, cambiando sus cultivos y proletarizando a su principal fuerza de trabajo, haciéndolos funcionales a la minería. Sin embargo, en el caso residencial, por las características del campamento les permitió acceder a ellos con sus familias y estableciendo una especie de continuidad con su anterior *ethos* residencial. Allí aprendieron a convivir con otras poblaciones, aunque también conocieron los primeros actos de prejuicio étnico.

b) El campamento minero medio: pequeña y mediana minería cuprífera y salitrera, ubicado entre 1960 y 1980, caracterizado por concentraciones medianas (entre 100 y 500 trabajadores) en operaciones con mayor tecnología, donde en el caso minero se establece un cambio en el patrón de asentamiento por concentrar a los obreros en la ciudad o pueblos cercanos, desde donde se viajaba diariamente a la faena y donde ya se contaba con servicios que las empresas no estaban en condiciones o no estaban interesadas en proporcionar (seguridad, alimentación y moneda).

El marco en que se situaba en el sistema productivo nacional es de repliegue de los capitales extranjeros, aún cuando existía presencia de japoneses y canadienses en la única empresa cuprífera relevante (Minera Sagasca, posteriormente La Cascada) que gradualmente pasó a constituir propiedad de grupos económicos chilenos.

En cuanto a la pequeña minería, en la mayoría de los casos se trataba de operaciones temporales determinadas principalmente por usufructo de desechos de las medianas, manteniendo, aumentando o desapareciendo conforme a la marcha de ellas.

Dadas las características reseñadas importan las explotaciones medianas, por constituir ellas una actividad estable, necesaria para producir un

asentamiento humano específico, en término de relaciones sociales y estructura psicológica. En relación a esto se debe señalar en primer lugar que se produce una ruptura con el patrón anterior por tres elementos centrales:

- Incorporación tecnológica, que a iguales o superiores magnitudes de producción implicaba menores contingentes de fuerza de trabajo.
- Localización mas integrada al ordenamiento residencial nacional, haciendo usufructos de los servicios que el sistema nacional proporciona.
- Menor dependencia social de la empresa, menos integración endogrupal, relación con trabajadores no mineros, integración a la red social estatal.

Los resultados de la nueva situación, que mejoraron la relación de dependencia extrema existente en el período anterior, hicieron desaparecer los rasgos que habían facilitado la cristalización de conductas solidarias, serviciales, heroicas, determinadas por las penurias colectivas del pasado.

La participación de población indígena es relativamente importante en la faena minera, sobre todo en la del cobre, encontrándose especialmente en las tareas de manejo de explosivos, aparentemente por su vinculación anterior a la pequeña minería y participación en las tareas preliminares de habilitación del mineral, donde se desempeñaron desde las tareas menos calificadas.

A nivel residencial, en el campamento minero del cobre, de la única empresa de la década 70-80, pudieron acceder a sus instalaciones con sus familias, cuando no instalándose en el pueblo aledaño, Pozo Almonte. Lo importante es que las condiciones estructurales y funcionales del campamento no les impidieron acceder a sus dependencias.

c) El nuevo campamento minero: emergente a partir de la década del 90 con la puesta en ejecución de tres grandes proyectos cupríferos de gran minería; Cerro Colorado, Quebrada Blanca y Dona Inés de Collahuasi.

Sus características, junto al hecho de constituir un mayor peso en el Producto Geográfico Bruto de la región, incidiendo de manera mas determinante en la economía regional, no constituyó un aumento notable

de Fuerza de Trabajo por Unidad productiva, dadas sus características intensivas en capital. Así, las tres unidades productivas no sobrepasan un promedio de 500 trabajadores cada una, pero debe sumarse el personal de las empresas subcontratistas, que hacen subir significativamente el número total de trabajadores. Su producción es significativamente mayor que las del período anterior.

En cuanto a la residencia de los trabajadores, hay un cambio en el patrón de asentamientos, puesto que en la actualidad se vuelve a concentrar - aunque por períodos mas cortos- a los trabajadores en las cercanías de las operaciones mineras (mediante el sistema 7 x 7, turnos de siete días de trabajo durante 12 horas y siete de descanso en la ciudad), que genera cambios importantes y vitales en la conformación de las relaciones sociales entre los trabajadores y con el conjunto de la sociedad regional.

El hecho de permanecer una semana completa en faenas, que la mayoría sea población extraregional y a que sean principalmente trabajadores jóvenes, determina un cambio en el ethos histórico de su comportamiento en cuanto a la lucha social al interior y exterior de su actividad. Concretamente, la lucha reivindicativa se vuelve menos solidaria con sus congéneres, impulsada casi exclusivamente por factores salariales y con un peso menor de la colectividad sobre el interés individual.

Párrafo aparte merece el hecho de las excelentes condiciones de confortabilidad de que gozan actualmente los trabajadores en las dependencias de alojamiento, alimentación y transporte, que comparado con las pésimas condiciones que había en los campamentos antiguos y medianos se trata de una extraordinaria fuente de intermediación de sus demandas y satisfactores. Esto aparte del hecho que su nivel de ingresos es significativamente mayor que el promedio de los obreros chileno, constituyéndose en representantes de la "aristocracia obrera" chilena, aunque la masa de salarios, en comparación con tasas de años anteriores, sea inferior respecto al capital productivo.

En relación a los rasgos de carácter y relación con el medio social la situación también presenta importantes elementos de ruptura, puesto que la virtualidad de las posiciones de las empresas y de los obreros, disminuye la cohesión y arraigo social.

En cuanto a la participación de la población indígena, a diferencia de los casos anteriores la organización del trabajo y la estructura residencial de los campamentos de trabajadores no facilitan la incorporación de las familias, al menos en dependencias de la empresa, pues la localización de éstas no propicia la vida familiar, sino que está organizado sólo para los trabajadores. El punto de conflicto principal es que el ethos laboral indígena incorpora estructuralmente al individuo y su familia, mientras que la estrategia moderna “desfamiliza” a los obreros.

TRES CAMPAMENTOS MINEROS ACTUALES

Un estudio acerca de algunas características sociales presentadas en tres campamentos mineros de la provincia, el de Sociedad Minera La Cascada, Quebrada Blanca y Cerro Colorado, muestran algunos rasgos que permiten advertir concretamente sus transformaciones y diferencias entre sí.

En primer término se debe advertir que La Cascada es una empresa minera que inició sus actividades en el año 1972, mientras que Quebrada Blanca y Cerro Colorado corresponden a los proyectos que comenzaron en la década del 90. Las diferencias existen, aún cuando la más antigua ha debido realizar adecuaciones para continuar en operaciones, las que se han centrado fundamentalmente en el área productiva, pero que también han incidido en su campamento de trabajadores. En minera La Cascada se han desarrollado innovaciones tecnológicas importantes, que a su vez han conducido a variar la estructura de edad y procedencia regional.

1. Campamento Minera La Cascada

Se trata de la empresa minera más antigua de las tres estudiadas, correspondiendo también a una data tecnológica y organizacional mayor. Desde este punto de vista mantiene desde su fundación algunos rasgos no encontrados en las compañías más nuevas.

Un primer rasgo importante de considerar es el hecho de que su campamento se localiza en el Pueblo de Pozo Almonte, a 60 kilómetros del yacimiento minero, por lo que sus trabajadores se trasladan diariamente a razón de tres turnos de 8 horas, desarrollándose toda una dinámica social basada en una relación estrecha con un centro poblado, capital de la comuna del mismo nombre, como también en virtud de los constantes viajes realizados por los trabajadores.

Otro rasgo importante es que el campamento cuenta con casas-habitaciones para el personal casado y también instalaciones para que resida el personal soltero, lo que presenta un tema importante para los trabajadores, como es el hecho de conseguir un espacio habitacional estable, particularmente en un momento de la historia regional que presenta un déficit notorio de viviendas.

Un tercer rasgo relevante reside en que inicialmente un 40 % de los trabajadores que provenían de otras regiones lo eran de la cuarta región, Ovalle y sus poblados adyacentes. Esta situación había sido determinada por proceder de esa región un importante número de operarios contratados por las empresas constructoras del yacimiento, que al término de esta fase se quedaron en la compañía minera, personal que aumentó por el funcionamiento de las redes familísticas hacia la contratación del personal que llegó con posterioridad.

Sin embargo, como ya se ha señalado, algunas de las características originales ha variado especialmente, el recambio de personal mas joven y mas apto para el aprendizaje de tecnologías nuevas incorporadas a la empresa.

2. Quebrada Blanca y Cerro Colorado

A diferencia de la anterior, éstas inician sus operaciones en la década del 90, insertas desde el comienzo en la incorporación de métodos de producción y organizativos modernos.

Un primer rasgo importante es que sus campamentos de trabajadores son inmediatamente adyacentes al yacimiento, estableciendo turnos de trabajo de doce horas y permaneciendo períodos mas largos de tiempo en la localización residencial y productiva a la vez. Ambas compañías han diseñado turnos de siete días de trabajo continuo por siete de descanso, lo que implica una relación laboral-residencial notoriamente distinta.

A la vez es importante considerar que la localización de las operaciones es más rigurosa que la presentada en minera La Cascada, puesto que ésta se encuentra situada en una zona de precordillera, a no mas de 1.800 metros de altura, mientras que Cerro Colorado se encuentra a 2.500 y Quebrada Blanca a 4.200 metros de altura. Si bien Cerro Colorado se encuentra ubicada en las cercanías del pueblo de Mamiña, sus trabajadores se desplazan desde el centro productivo directamente hasta Iquique, constituyendo niveles mínimo de vinculación, mientras que Quebrada Blanca tiene un aislamiento mayor

pues en sus cercanías no hay centros poblados importantes ni funcionales para establecer relaciones de algún tipo.

Otro rasgo importante es que sus campamentos tienen diferencia entre sí por cuanto La Cascada tiene un nivel importante de compromisos con el gobierno municipal para la satisfacción de las necesidades de sus residentes, mientras que las otras mineras prescinden por completo de mecanismos extraempresa.

En estos dos casos las compañías mineras han dispuesto una negociación para facilitar el acceso a viviendas de su personal en la ciudad de Iquique, puesto que las características de sus campamentos impiden que los trabajadores residan con sus familias, como si podía ocurrir en Minera La Cascada.

CARACTERIZACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS MINEROS ACTUALES

1. Edad y familia:

Este dato es importante para definir la incidencia de aspectos básicos en la estructuración de las relaciones sociales, como también el tipo de necesidades y expectativas que se conformarán en las respectivas colectividades.

Cuadro N°1

Resumen características trabajadores mineros

	X Edad	X Tamaño familia
Minera La Cascada	36,86	4,45
Quebrada Blanca	33,70	4,35
Cerro Colorado	35,25	3,94

Si bien es cierto en Minera La Cascada se han realizado transformaciones tecnológicas que han incidido en cambiar la estructura de edad, y por ende en la composición del tamaño familiar, se aprecia que aún su promedio de edad es mayor que la situación presentada en los otros planteles laborales.

El tamaño familiar en La Cascada supera a las otras dos, debiéndose principalmente a la estructura de edad mayor que incide en la cantidad de uniones familiares.

2. Antigüedad en la empresa

Este dato es importante por la incidencia que tiene en cuanto al establecimiento de relaciones entre los trabajadores, que asimismo tiene importancia en los vínculos con la empresa y la comunidad. Ciertamente esto determina una conformación sicosocial propia del escenario donde se llevan a cabo las interacciones sociales mas inmediatas, aquellas propias de la vida cotidiana.

Cuadro N° 2

Antigüedad en la empresa

	1 año	2 años	3 años y +
Minera La Cascada	0	0	22
Quebrada Blanca	2	3	15
Cerro Colorado	3	4	13

Esta información hay que leerla con algunas reservas, puesto que la correspondiente a La Cascada fue recolectada en el campamento que tiene esta empresa en la localidad de Pozo Almonte, donde la condición primordial para ser asignatario de vivienda es tener cierta antigüedad en la empresa. Por el contrario, el personal de las otras empresas fue encuestado en sus residencias de Iquique, dificultando una comparación absoluta. Sin embargo, permite tener una panorámica de este rasgo, lo que resulta de constituir planteles laborales recientes.

3. Problemas en el campamento y el trabajo

Los criterios para definir esta categoría están dados por Salario, Trabajo y Residencia, donde la primera se refiere a los ingresos, la segunda a las condiciones laborales y la tercera al campamento. Esta categoría permite medir la conformidad y los elementos que afectan en mayor medida esa conformidad en el área de trabajo o residencia.

Algunos rasgos relevantes del cuadro N°3 permiten apreciar que en Quebrada Blanca sólo hay menciones a las condiciones de trabajo, señalándose en primer lugar las de orden climático y en segundo lugar las relaciones laborales, no mencionándose aspectos negativos de las condiciones salariales ni de las habilitaciones del campamento. Tanto en La Cascada como en Cerro Colorado la distribución de los problemas alcanza a las tres variables,

explicándose por las características del campamento en la primera y por el nivel de salarios de la segunda.

Cuadro N° 3

Problemas en el trabajo y en el campamento

	Salario	Trabajo	Residencia
Minera La Cascada	5	7	10
Quebrada Blanca	0	15	0
Cerro Colorado	4	7	8

4. Interés por mantener el empleo

Esta categoría consideró tres variables para medir el interés de los trabajadores por mantener el empleo; condición social, económica y cultural. La primera se refiere a estabilidad familiar, acceso a la vivienda y el desarrollo profesional, mientras que la segunda se refiere a los ingresos y la tercera al acceso a educación.

Cuadro N° 4

Interés por mantener el empleo

	Social	Económica	Cultural
Minera La Cascada	16	1	3
Quebrada Blanca	11	7	0
Cerro Colorado	13	5	2

El contraste entre La Cascada y las otras dos mineras es evidente, mientras la primera concentra el interés en los aspectos sociales, las otras dos enfatizan firmemente el aspecto económico, aunque sea predominante este último aspecto.

5. Arraigo en la ciudad

Opinión acerca de los iquiqueños y arraigo en la ciudad, lo que se operacionalizó en cuanto a lo primero Buena, Regular y Mala, mientras que en lo segundo fue Permanecer en la ciudad, Quedarse un tiempo, Volver a la ciudad de origen. La lectura de esta categoría debe hacerse cruzada, puesto que una mala opinión debería seguirse de un deseo de volver a la ciudad de

origen, lo que en las respuestas no se produce. Hay que incorporar otro tipo de intereses para un análisis más profundo de esta dimensión.

Cuadro Nº 5

Opinión acerca de los iquiqueños

	Buena	Regular	Mala
Minera La Cascada	14	3	1
Quebrada Blanca	11	3	3
Cerro Colorado	16	4	0

Se debe considerar que las regulares y malas opiniones se deben principalmente a una concepción clásica del nativo flojo, a diferencia de los inmigrantes que son esforzados. Asimismo aparecen nociones de individualismo y poca solidaridad de los iquiqueños e incluso no preocuparse de mantener las condiciones de una ciudad progresista.

Cuadro Nº 6

Arraigo en la ciudad

	Permanecer	Un tiempo	Regresar
Minera La Cascada	16	1	3
Quebrada Blanca	18	1	1
Cerro Colorado	15	4	1

Aparentemente las crisis sobrevenidas en la minería del cobre en el último año, que en la provincia han afectado especialmente a La Cascada por tener mayores costos, junto a las constantes reducciones de personal debido a la incorporación de tecnología y readecuaciones de personal, han incidido en hacer prevalecer la idea del regreso a la localidad de origen, pues a pesar de tener mayor antigüedad en la provincia, sus planteles laborales muestran menor arraigo que los mineros más recientemente incorporados a la región.

CONCLUSIONES

Es importante constatar la relación entre la evolución que ha experimentado la minería regional y su incidencia en los cambios producidos en los asentamientos humanos mineros, conocidos genéricamente como

campamentos, y que en la región muestran una cultura que se asocia a la actividad salitrera de comienzos de siglo. Las transformaciones tecnológicas y la nueva organización del trabajo han determinado cambios profundos en un tipo de trabajador característico de la zona, alterando también el tipo de relaciones entre los mineros, con la restante población nortina y en la definición de las relaciones sociales en el norte grande de Chile.

Los nuevos requerimientos de la actividad minera transnacional han conducido a nuevas formas de organización residencial, funcionales para un momento determinado de la actividad minera, pues las condiciones globales de evolución de la economía, las modernas tecnologías productivas y organizacionales del trabajo producen nuevas formas de concentración residencial de los trabajadores mineros.

En cuanto a la residencia de los trabajadores, hay un cambio en el patrón de asentamientos, puesto que en la actualidad se diseña la concentración - aunque por períodos mas cortos que en la faena salitrera- a los trabajadores en las cercanías de las operaciones mineras (sistema 7 x 7, turnos de siete días de trabajo durante 12 horas y siete de descanso en la ciudad), que genera cambios importantes y vitales en la conformación de las relaciones sociales entre los trabajadores y con el conjunto de la sociedad regional. Ya no se trata de mantenerlos ligados estrechamente a la actividad laboral, sino que ahora se aprovechan sus energías durante un período de tiempo determinado y luego se les envía a la ciudad, para el restablecimiento de la capacidad de trabajo y la atención a sus grupos familiares.

Debido a estas alteraciones periódicas de turnos y de residencia se desarrollan dinámicas que cambian el ethos del trabajador minero, descartándose aquellas solidaridades épicas producto del estrecho contacto en pésimas condiciones de vida, produciéndose mas bien individualismos que no se superan por el hecho de contar con residencias en la ciudad. En realidad el hecho de vivir en villas mineras en la ciudad de Iquique les conduce a enfrentar las demandas familiares y residenciales en un marco de vida mas amplio.

El hecho de permanecer una semana completa en faenas, que la población provenga mayoritariamente de otras regiones y que sean principalmente trabajadores jóvenes, determina un cambio en el ethos histórico de su comportamiento en cuanto a la lucha social al interior y al exterior de su actividad. Concretamente la lucha se vuelve menos solidaria con sus

congéneres, impulsada casi exclusivamente por factores salariales y con un peso menor de la colectividad sobre el interés individual.

Párrafo aparte merece el hecho de las excelentes condiciones de confortabilidad de que gozan actualmente los trabajadores en las dependencias de alojamiento, alimentación y transporte, que comparado con las pésimas condiciones que había en los campamentos antiguos y medianos se trata de una extraordinaria fuente de intermediación de sus demandas y satisfactores. Esto aparte del hecho que su nivel de ingresos es significativamente mayor que el promedio de los obreros chileno, constituyéndose en representantes de la "aristocracia obrera" chilena, aunque la masa de salarios, en comparación con tasas de años anteriores, sea inferior respecto al capital productivo.

En relación a los rasgos de carácter y vínculo con el medio social la situación también presenta importantes elementos de ruptura, puesto que la virtualidad de las posiciones de las empresas y de los obreros, disminuye la cohesión y arraigo social. Estas lecturas amplias son importantes de hacer, para la administración de las empresas, para los dirigentes sindicales y para todos aquellos interesados en plantear una agenda social específica para estos trabajadores de la minería moderna.

BIBLIOGRAFÍA

- De Mattos, Carlos. El impacto territorial de la modernización capitalista en Chile. Documentos de Trabajo; Santiago, 1994.
- Marqués, Nora. Agentes sociales, eslabonamientos productivos y diagnósticos regionales; ILPES, 1992.
- Quiroga, Rayén. El tigre sin selva. Instituto de Ecología Política; Santiago, 1994.
- Sabrovsky, Eduardo. Tecnología y Modernidad en América Latina. ILET; Santiago, 1992.